

jan apagar el fuego del Señor, en las iglesias que están dedicadas y consagradas, sean devorados también por una muerte terrible?" (Núm. III. 4).

## V

*El simbolismo. — Razones literales. — Cuádruplo simbolismo. — El numérico. — El uno, la Divinidad. — El tres, la Trinidad. — El cinco, las Nociones divinas. — El siete, los dones, los sacramentos, los principios asistentes. — El nueve, los coros angélicos.*

P. ¿Y del simbolismo de la Lámpara de Nuestro Amo, qué decís?

R. Digo que es hermosísimo, y que quiero tratarlo cuidadosamente, reuniendo los varios símbolos de que hablan los autores, y añadiendo otros que podamos fundar en la Santa Escritura y en la sana razón.

P. ¿Y no hay razones literales aparte de simbólicas, en el particular?

R. Si que las hay: el decoro del templo, la conveniencia del culto, la institución apostólica. No hay duda que las lámparas adornan y hermocean, y así se enuelgan en las cámaras y en los salones: pertenecen al culto, vimos cómo las prescribió Dios por medio de Moisés, y es sabidísimo que los paganos las usa-

ban en sus falsos cultos; los Apóstoles las establecieron, nó sin inspiración del Espíritu Santo. Vimos cómo dice el Ceremonial que sirven para el ornato, y tienen sus místicas significaciones.

P. ¿Pues hablad de esas significaciones, ó sea del simbolismo.

R. Para mayor claridad, hablaremos separadamente del simbolismo numérico, del local, material y real; ó en otros términos, del simbolismo de los números, de la colocación ó situación, del de la materia de las lámparas y su alimento, y el de la luz ó de la lámpara misma.

P. Comenzad, pues, por el simbolismo numérico.

R. Comienzo. Las lámparas han de ser en número impar; tres, cinco, siete, ó al menos una. La lámpara una sola simboliza á Dios solo. «Dios es luz» dice la Escritura, «y en él no hay tinieblas ningunas» (1). Abraham, vió, dice el Génesis, (2) una lámpara de fuego que pasaba por entre las divisiones de la víctima; y esa lámpara significaba la Divinidad que ratificaba el pacto hecho con el patriarca.

(1) 1 Joan I. 5.

(2) Génesis XV 17.

Nada como la luz para dar á entender el misterio de la Unidad divina.

P. ¿Pero no es también Dios trino en personas?

R. Es de fe; y así como en la lámpara hay el foco, el esplendor y el calor, y eso es una misma y sola luz, así en Dios uno hay tres personas distintas; y por eso los S. S. Padres han explicado con el símil de la luz el misterio de Dios Trino y Uno.

P. Y la distinción de las divinas personas, ¿cómo se simboliza más claramente?

R. Con el número de las tres lámparas distintas, pues aunque es una la luz que difunden, ellas son y se ven numéricamente distintas.

P. ¡Es hermoso! Y el número cinco de las lámparas, ¿qué simboliza?

R. Para explicarlo es preciso introducirnos un poco en la Teología dogmática, en lo que para no errar, nos guiará el angélico Doctor Santo Tomás. Es pues, de saber que se conocen en Dios cinco nociones, tres en el Padre, dos en el Hijo, y una en Espíritu Santo. (1) Estas nociones son unas relaciones y pro-

(1) Opus. 3 cap. 57 58.

piudades personales en abstracto que deben ponerse en las Personas divinas. (1) Como el Padre no procede de otra Persona, ó no nace, su noción se llama *innacibilidad*. Es propiedad y nó relación, pues no supone otro término. Además, el Padre, es Padre, luego tiene la noción de la *Paternidad*, que es relación, pues hace referencia á filiación. Y esta es la noción del Hijo: la *Filiación*, que es propiedad suya, y relación para con el Padre. Ahora bien; como el Padre y el Hijo, juntos como un solo principio, espiran á la tercera Persona, de aquí la noción que se llama *Común espiración* que es relación, pero no propiedad. (2) Y el Espíritu Santo que procede le conviene como noción la *Procesión*. Y así vemos que al Padre le convienen tres: la Innacibilidad, Paternidad y Espiración; al Hijo, dos: la Filiación y la Espiración; y al Espíritu Santo sólo una la *Procesión*. Tres son propiedades personales pues constituyen Persona: la Paternidad, Filiación y *Procesión*. (3)

P. ¡Arduo es eso de entender, pero algo, algo se percibe!

(1) 1<sup>a</sup> q. 28 á 2.

(2) 1<sup>a</sup> q. 32 á 3.

(3) Opus 3 cap. 52 53.

R. Pues el número cinco en las lámparas simboliza las divinas nociones que no pueden explicarse con mayor claridad. (1)

P. Y el número siete en las lámparas, ¿qué simboliza?

R. Aquí ya andamos en camino más plano. Dios mandó hacer á Moisés un gran candelabro con siete brazos, sosteniendo siete lámparas que ardían con aceite purísimo de olivas. (Exod. XXV. 37). El profeta Zacarías vió en otra ocasión, en visión profética, otro candelero semejante, con una gran lámpara en el vértice y un reservatorio del que bajaba el óleo á siete lámparas que en el brazo sostenía; (Zach. IV. 2.) finalmente el apóstol San Juan, en capítulo IV de la Apocalipsis vió también siete lámparas ante el trono del Señor, en lo que hacía alusión, lo mismo que el candelabro del Profeta Zacarías, al gran candelero de Moisés. Ahora bien; este candelero con siete luces ardiendo siempre en el templo, explica el porque de las siete lámparas que manda el Ceremonial poner

(1) Un autor antiguo ve simbolizados en las cinco lámparas, los cinco libros de la Ley que «iluminan los ojos,» como dice el Salmó 118.

al rededor del altar en las iglesias catedrales.

P. Pero los candelabros figurativos ¿qué simbolizan; á su vez?

R. Mucho simbolizan: unos los han tomado como símbolo de los dones del Espíritu Santo, que como luz alumbra la inteligencia, y como fuego inflama la voluntad; otros han visto significadas allí siete dotes ó virtudes de la Divina Providencia que ilumina al mundo, y son: la sabiduría, fortaleza, beneficencia, justicia, paciencia, conminación y severidad; otros se afanan en ver representados los siete sacramentos, que iluminan euran y nutren como el óleo, y cuatro de ellos hacen uso del óleo en la confección. Algunos lo reducen á simbolizar las siete órdenes, cuatro menores, y tres mayores, que dan ministro á la Iglesia de los cuales dijo el Señor que eran la luz del mundo; otros, por fin como el Señor Segur, creen que las siete lámparas simbolizan aquellos siete luminosos espíritus de los que dijo el arcángel Rafael: «yo soy uno de los siete príncipes que asisten delante del Señor.» (Tob XII) 15). Y en efecto; los ángeles son espíritus de luz, como los demonios son

espíritas de tinieblas, y aun á una de sus jerarquías le toca iluminar, como dice San Dionisio Areopagita. Y todas estas significaciones pueden adoptarse pues todas tienen grandes patrones y sólidos fundamentos. (1) San Juan que vió siete lámparas ardiendo, ante el trono añade luego que son siete espíritus de Dios (Apoca IV 5.)

P. ¿Y las nueve lámparas, y las muchas que pueden ponerse?

R. Pueden significar los nueve coros de los ángeles, ó la inmensa multitud de ellos, pues todos son espíritus de luz y de ardor que siempre están delante del Señor.

## VI.

*El simbolismo local.*—Alta.—En medio y dentro.—La altura de los pensamientos y aspiraciones.—El Mediador.—Los superiores.—Jesús en medio.—La presencia de Dios.—La confesión.—El juicio final.—El buen ejemplo.—El reino de Dios.—La gloria del alma.—La Eucaristía en medio, delante y por dentro.

P. Y del simbolismo local ¿qué podreis decir?

R. Nada ajeno, pues no veo tratado

(1) Vease Alápide Zach. IV. 6.

este punto especial en los autores; pero es fácil el imaginarlo, porque dos cosas tiene la Iglesia prescritas: que la lámpara arda *intra y coram dentro de* la capilla ó crucero donde esté el Sagrado Depósito, y *frente de* El. Añadamos que debe de estar en el alto, ya sea suspendida en cadena, ya pendiente de un brazo metálico clavado en la pared.

P. ¿Acaso expresa el Ritual lo de dentro y del brazo clavado?

R. No expresa ninguna de las dos cosas; pero la Sagrada Congregación de Ritos, á unos religiosos franciscanos que solicitaron tener la lámpara en el coro, le respondió que no debía estar sino dentro del lugar del Depósito, y preguntada otra vez si podría colgarse de un brazo fijado en la pared contestó que sí, con tal que estuviere frente al tabernáculo. Conque tenemos que su colocación ha de llenar tres condiciones: *alta, en medio y dentro del crucero.*

P. ¿Y qué sacais de que esté alta?

R. Saco que simboliza la altura de los pensamientos levantados al cielo como pide la Iglesia en las Letanías mayores; que nos exhorta con San Pablo

á buscar las cosas de arriba, y no las de sobre la tierra, (1) y que nos grite como el sacerdote antes del Perfecto: ¡Arriba los corazones!

P. ¡Es hermoso simbolismo!

R. Pues además, nos representa al Mediador entre el cielo y la tierra, y nos avisa que los que estén en alto, es decir, los superiores, deben derramar desde su puesto la luz del ejemplo y la de la doctrina.

P. Y con estar en medio, ó al frente del tabernáculo, ¿que indica?

R. Con estar en medio nos recuerda que Jesucristo, en cuanto á Hijo de Dios está en medio del Padre y del Espíritu Santo; que como Niño, está en medio de José y de María; que en el templo, fué hallado en medio de los Doctores; en Belén fué conocido en medio de dos animales; en la cruz fué puesto en medio de dos ladrones; resucitado apareció, en medio de los discípulos, y en el evangelio prometió estar en medio de dos ó tres reunidos en su nombre; y en fin como el sol en medio del mundo, así está en el divino Sacramento, en medio

(1) Colos. III. 2.

de la Iglesia, y en cielo está en medio de los ángeles y santos, como Rey y Cabeza de unos y otros.

P. Y el estar la lámpara al frente ¿qué significa?

R. El estar delante del Señor nos predica lo que el mismo Dios, dijo á Abraham: «Anda delante de mí, y serás perfecto,» esto es, el piadosísimo ejercicio de la presencia de Dios; nos pone en la boca la confesión del Rey David: «Para tí solo, he pecado y he hecho el mal delante de tí,» y la del pródigo: «Padre, pequé contra el cielo y delante de tí,» y nos recuerda que un día debemos de comparecer delante del tribunal del Señor.

P. ¡Es un gran predicador la Lámpara de Nuestro Amo!

R. Pues no sólo nos predica la presencia de Dios, el arrepentimiento del pecado y la expectación del juicio supremo, sino que también, con su luz delante, nos repite aquella recomendación del Salvador: «De tal modo luza vuestra luz delante de los hombres, que vean vuestras obras buenas y glorifiquen á vuestro Padre que está en los cielos,» (Mat. V. 16) y nos recuer-

da qué como el Apostol, debemos de proveer bienes, no solo delante de Dios sino tambien delante de los hombres.» (2 con. VIII. 21.)

P. Y de que deba arder adentro, ¿qué enseñanza podemos sacar?

R. Que el reino de Dios, es decir la tranquilidad y la paz que tanto buscamos no se hallan en el mundo ni en las cosas exteriores, sino que como dice Cristo, «el reino de Dios, está dentro de nosotros» (Luc. XVII. 21) que debemos gemir dentro de nosotros mismos, como dice San Pablo, (Rom. VIII. 23) esperando la adopción de hijos de Dios; que debemos pedirle, como el mismo Apóstol, el «ser fortificados en el hombre interior por el Espíritu Santo,» (Eph. III. 16.) y que «según el hombre interior, nos hemos de deleitar con el mismo en la ley del Señor.» (Rom. VII. 22.)

En fin, la Lámpara adentro nos predica, que no nos envanezcamos en las cualidades exteriores que nos hacen estimar de los hombres, porque «toda la gloria del alma hija del Rey eterno proviene del interior.» (Pslm. XLIV. 14)

P. Así el medio, la altura y la interioridad, todo predica en la Lámpa-

ra de Nuestro Amo.

R. Ya lo hemos visto; y aun con respecto á la misma Sacratísima Eucaristía, la lámpara nos demuestra que Jesús está *en medio* de nosotros para alumbrarnos: que está en el cielo y en la tierra, entre lo alto y lo bajo porque está en el cielo y en la tierra entre Dios y los hombres, para colmarnos de dones celestiales; que está *delante* de su Padre en un estado de perpétua inmólacion, para perdonar los pecados; y que está *dentro* de su Iglesia, *dentro* de sus templos, prisionero de amor *dentro* de nuestros tabernáculos, y ansioso de entrar *dentro* de nosotros, y de que nosotros entremos á morar en su abierto Corazón.

## VII.

*El simbolismo material.*—La narecilla. — El barro, La Encarnación, nuestra fragilidad.—El oro, la caridad y sabiduria.—La plata la predicación.—El bronce, fortaleza.—El óleo y la cera — Oleo de alegría.—Abundancia.—Gracia.—Caridad.—Luz, manjar y medicina. — Enseñanza del óleo de la Lámpara.

P. Y ¿todavía la materia de las lámparas tiene nuevos simbolismos?

R. Vais á verlo luego. Una es la

materia de que la misma lámpara se fabrica: el barro, el bronce, el oro y la plata; otra es la materia que alimenta su flama: el aceite de oliva, ó en su defecto otros aceites vegetales. La forma hoy es más o menos artística; en los primeros siglos también era simbólica.

P. ¿Cuál era esa forma primitiva?

R. Ya hemos dicho que muy generalmente se daba entonces á las lámparas la forma de una navécula, y á veces en la proa representaban á San Pedro guiándola. La nave representaba á la Iglesia y Pedro su cabeza; y este provenía de que los Santos Padres aplicaban á la Iglesia los pasajes del evangelio en que se hablaban de las navéculas apostólicas, de la tempestad apaciguada por Cristo desde la nave, etc.

P. Y el barro en las lámparas ¿qué simbolizaba?

R. Ya hemos insinuado que significaba, tanto al Hijo de Dios, revistiéndose del barro de nuestra naturaleza, como nuestro origen del barro; y también recordaría lo que dice San Pablo que llevamos el tesoro de la fe en vasos de barro quebradizos para que no

nos atribuyamos á nosotros lo que pertenece á la sublimidad de la virtud de Dios. (2. Cor. IV: 7).

P. Y los diversos metales de las lámparas ¿qué significan?

R. El oro, según los intérpretes, significa la caridad, preciosísima entre las virtudes, significa la sabiduría y el conocimiento de Dios, y Alápide aplica al justo siete cualidades que al oro atribuye Plinio, (1) por lo cual la lámpara de oro que arde ante el Señor simboliza el corazón de oro del justo que arde en el fuego de su amor. La plata significa la palabra de Dios y la sonoridad de la predicación; por lo cual mandó Dios hacer dos trompetas de plata para convocar al pueblo. El bronce, por su dureza, significa la fortaleza para resistir á las tentaciones, para hacer frente á los poderosos, por lo cual Dios decía á un profeta que le daría frente de bronce (Is. XLVIII: 4) para resistir la dureza de los judíos y superarla.

P. Y el bronce dorado, materia hoy inusual de las lámparas ¿qué simboliza?

R. Puede muy bien significar la forma Alap. (1)

aleza de ánimo interior, revestida en lo exterior de la caridad y de la dulzura, ó el rigor para consigo mismo junto con la benignidad para con nuestros hermanos.

P. Y el óleo que arde en la lámpara ¿tiene algunas significaciones?

R. Muchas y muy hermosas. Primeramente diremos que la Iglesia ha escogido para los templos las dos substancias más puras y limpias que alumbran, á saber, la cera, (1) y el óleo de olivas; á falta de este último admitelos aceites vegetales, porque como verdaderos aceites, en algo mantienen las cualidades y el simbolismo del óleo de olivas. No así el petróleo, que compuesto de carburo de hidrógeno, es inflamable y explosible, y no pertenece verdaderamente á la especie de los aceites.

P. ¿Es decir que el aceite tiene numerosos simbolismos?

R. Así es en verdad; el óleo de olivas muy nombrado en las Sagradas Escrituras tiene hermosísimas significaciones que los Padres y los Doctores explican en varios parajes. Así David

(1) Hemos tratado del simbolismo de la cera en el Catecismo de la Vela Perpétua.

habla del «óleo que alegra la cara» en el Salmo 103, y nuestro divino Salvador recomendaba ungir la cabeza al ayunar para no aparecer con cara triste; (Math. VI. 17) por lo cual el óleo significa la alegría, y el Salmista dice que Dios ungió al Señor con el óleo de alegría. El óleo de la Lámpara de Nuestro-Amo, simboliza la alegría del pueblo cristiano delante del Señor, y parece decir con el real profeta: «Servid al Señor con alegría, entrad llenos de regocijo á su presencia.» (Psalm. 99)

P. ¿Y qué otra cosa simboliza?

R. Simboliza muchas veces en los Salmos la abundancia y la fecundidad; significa la gracia, y por eso se hace uso de él en cuatro sacramentos; significa la misericordia y la limosna; significa la caridad y las demás virtudes, como el óleo de las lámparas de las diez vírgenes de la parábola.

P. Y por su propia naturaleza ¿qué significa?

R. Es manjar, luz, y medicina, y significa la nutrición espiritual, la iluminación del Espíritu Santo, el fuego del amor divino, el perdón del pecador. En el Cántico de los cánticos se

dice que el nombre del Esposo es el «óleo derramado,» y sobre esto dicen San Ambrosio y San Bernardo cosas hermosísimas: que el Hijo de Dios era óleo, como guardado y encerrado en la Trinidad, y derramado en la Encarnación; que su nombre es óleo, por que se llama Cristo, ó rugido; que es la luz que alumbra, predicado; manjar que nutre, meditado; remedio que cura, invocado.

P. ¿Y no indica algunas otras cualidades del Señor?

R. Como se ungían los reyes, los sacerdotes, los atletas, significa el óleo con que el Señor fue ungido según los Salmos, la dignidad pontifical, y su cualidad de luchador y vencedor del demonio en la cruz.

P. ¿Qué nos enseña pues la Lámpara de Nuestro Amo con el aceite que la alimenta?

R. Nos enseña que en el Santísimo Sacramento está la fuente de alegría; que allí está Cristo, el ungido de Dios; que en él hallamos luz para nuestro camino, alimento para nuestra debilidad, medicina para las llagas de nuestra alma. Nos avisa que allí está nuestro

Rey, el Rey de los reyes cuyo reino no tendrá fin; nuestro Pontífice intercediendo por nosotros ante su Padre, nuestra Fortaleza, corroborándonos contra las tentaciones; el óleo de la Lámpara nos recuerda que en el tabernáculo que ella alumbra está el trono de la gracia, el manantial de la misericordia, y el foco y ejemplar de todas las virtudes.

P. Preciosa y celestial enseñanza! Y *«no olvidéis la lámpara que está encendida y el aceite que está dentro de ella.»* VIII

*El simbolismo real — La Divinidad. — La Humanidad. — La Presencia real. — Tinieblas y Luz. — El Esplendor del Padre. — El Corazón de Jesús. — Rey, Esposo y triunfador.*

P. ¿Han terminado ya las múltiples significaciones de la Lámpara?

R. Hemos indicado el simbolismo de los números impares, el de la situación local, y últimamente el simbolismo material de la Lámpara y su alimento; restanos todavía el simbolismo real, ó sea el de la Lámpara misma, que es copioso y profundo.

P. Comenzad en buena hora á declararlo.

R. La Lámpara significa la Divinidad,

puesto que Dios es luz, como queda indicado en el simbolismo del número uno. Significa igualmente la Divinidad de Jesucristo, luz de luz como le llama la Iglesia, y luz eterna derramada en el mundo por la Virgen María, como se canta en su prefacio. Significa también la Santa Humanidad de nuestro Señor: «No callaré decía Isaías hasta que el justo brote como esplendor, y sea encendido como una lámpara el Salvador.» Y previendo la venida del Mesías, exclamaba: «Levántate y sé alumbrada, ó Jerusalén, porque ya viene el que es tu luz.» Esta luz fué apagada en la Cruz en la muerte de Cristo; pero se encendió de nuevo en la Resurrección; y eso simboliza el Cirio Pascual que se enciende con místicas ceremonias el Sábado Santo.

La Lámpara, pues, simboliza á todo Cristo y simboliza también su Divinidad y Humanidad.

El óleo blando es su Cuerpo purísimo, salido de la Oliva preciosa de la Virgen María, y la flama que le da vida, es la Divinidad, encendida de la Luz eterna, que es el Padre, y la Lámpara ardiente, es Jesucristo, Dios y hombre viviente.

De aquí dimana el principal simbolismo de la Lámpara. Significa la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía. En efecto, Jesucristo se llamó á sí mismo «luz del mundo» (Joan VIII. 12) y San Juan dice que es «la luz verdadera que alumbrá á todo hombre que viene á este mundo» (Joan, I. 9.) Cuando curó el Salvador al ciego de nacimiento, dijo: «Mientras que estoy en el mundo soy la luz del mundo» (Joan. IX. 5.) y en otra ocasión pronunció estas palabras: «Hé aquí que estoy con vosotros hasta la consumación de los siglos,» lo que se cumple admirablemente en la Sagrada Eucaristía. De suerte que mientras en ella está, como está en el mundo, es la luz del mundo, y desde allí ilumina á los hombres aunque los herejes, que son tinieblas, no lo creen, y por eso dice San Juan que «La luz luce en las tinieblas, mas las tinieblas no la comprendieron. (Joan I. 5.)

P. ¡Mas los católicos si la comprendemos!

R. Es decir, la creemos por la fé, y por eso nos llama San Pablo hijos de la luz. Muy bien, pues, ha ordenado la

Iglesia, arda continuamente una luz delante del Santísimo Sacramento, para significar la presencia real de Jesucristo y anunciársela á los fieles; y así, en el Concilio de Lambet, cerca de Londres, se decía: «Ordenamos que haya siempre una Lámpara encendida ante la Eucaristía conforme la antigua costumbre de la Iglesia anglicana, en honor del Cuerpo de nuestro Señor Jesucristo, que es el Esplendor de la luz eterna.» en las Letanías del nombre de Jesús, le da estos dos títulos que la lámpara muy bien simboliza: «Jesús, luz verdadera.» «Jesús, candor de la luz eterna.»

P. ¿Y en qué otro modo puede simbolizar á Jesucristo?

R. En su sacratísimo Corazón. El arde en aquel fuego que dijo haber venido á traer á la tierra, y sentirse como angustiado mientras no se encienda. Horno ardiente de caridad se llama entre los títulos aprobados de sus Letanías, y quiso aparecer coronado de llamas para significarnos los ardores en que por nosotros se abrasa. Aun hay algunas lámparas de cristal rojo que tienen la figura de un corazón coronado de es-

pinas, y en su boca, que representa la del corazón, sale la flama como brotando de su seno. Esta figura, representando al Sagrado Corazón de Jesús, habla á los sentidos; pero en la Lámpara de Nuestro Amo podemos verlo simbolizado por la inteligencia.

P. ¿Y de las dignidades del Señor; no habrá algún símbolo en la lámpara?

R. Si lo hay. Antiguamente precedían lámparas á los reyes y triunfadores, como se ve en el Libro de Judit, donde se dice que los pueblos recibían á Holofernes con lámparas y coronas; y por eso la lámpara ante el Santísimo, simboliza la dignidad real de Jesucristo, como ya, hablando del óleo, lo hemos insinuado. Las lámparas se llevaban en las fiestas nupciales ante el esposo y la esposa, como se ve en la parábola de las diez vírgenes; y por eso la Lámpara eucarística significa los desposorios místicos de Cristo con las almas, les recuerda que allí mora el dulce Esposo que tanto las ama, y que sale á la mañana de su retrete misterioso para unirse íntimamente con ellas, en la Sagrada Comunión. En fin, los vencedores,

los atletas, llevaban á veces lámparas en las manos, ó eran recibidos con ellas, y por eso la lámpara en el altar simboliza á Cristo, vencedor de la muerte y del infierno, Dios fuerte, que «puso en nuestra presencia una mesa contra todos los que nos atribulan,» como canta David. (Psalm. 22.)

—¿De suerte que la Lámpara simboliza á Cristo, Rey, Esposo y triunfador?

—Cabalmente; nos recuerda la grandeza del reinado de Jesucristo, la fineza de su amor al quererse desposar con las almas en la comunión, y el triunfo que adquiere sobre el demonio y el pecador, arrancándole del alma, y haciéndola cosa suya.

—¿Y habéis agotado ya el simbolismo de la Lámpara?

—Lo juzgamos casi inagotable. Oid todavía. De la Virgen Maria, en un sermón, dice San Juan Damasceno: «Ella es una lámpara cuyo vaso de oro es su virginidad, cuyo reservatorio es la gracia del Espíritu Santo y cuyo óleo es el Santísimo Cuerpo formado de su carne incontaminada, de la cual emanó la luz que alumbró á los que están

sentados en la sombra de la muerte. Y esta luz que no conoce ocaso, es Jesucristo que enciende la vida eterna.» (*Orat. 4. de Nat. B. V. M.*) «Lámpara es que nos alumbró el recto camino,» dice Alberto Magno. *Serm. 1 in Nativ. S. M.* «Lámpara que jamás se quiebra, cuyo óleo nunca se agota, cuya luz jamás se apaga,» dice Adán de Persenia; «Lámpara luminosísima, añade Dionisio Cartujano, por el fuego divino encendida, que como grávida de la luz eterna, portaba en sus entrañas á la Luz incircunscripta que abundante y verdaderamente alumbró al universo.» (*De Laud. Virg. lib. 2. art. 20.*)

—¿Quereis decir que la Lámpara de Nuestro-Año simboliza á la Virgen Maria?

—Precisamente; otro Doctor la llama, «Lámpara encendida en la que resplandeció la luz de la fe y ardió vivo el fuego de la caridad;» otro la apellida «Lámpara en que la tiene que encender el que necesita de luz.» San Bernardo, finalmente, dice que la Virgen Maria es «Lámpara brillantísima que á los que estaban en las sombras de la muerte les produjo aquella deseada luz con

que hallaron la décima drama perdida.» (*In Deprec. de Laud. ad B. V. M.*)  
 «—Y qué conclusión de tan hermosos pasajes?  
 «—Afirmo que la Lámpara de Nuestro Amo simboliza especialmente á la Virgen María, y para ello entabló este paralelo: la Lámpara lleva la luz que ilumina al mundo; la Lámpara ocupa un lugar más alto que todos los fieles en el templo; María ocupa un trono más elevado que todos los santos y ángeles en el cielo; la Lámpara está siempre con Jesús en el cielo; no se halla Jesús-Hostia sino con la Lámpara; no se halla Jesús sino con María; el oficio de la Lámpara es llevarnos con Jesús y ponérnos con él en comunicación; el oficio de María es llevarnos y hacernos comunicar con su hijo divino; la Lámpara queda ardiendo sola durante la noche, cuando Jesús queda sepultado en el sagrario; María sola conservó la luz de la fé, cuando Cristo fué sepultado; la Lámpara puede llamarse, en cierto modo, madre de la luz, pues la lleva en su seno y de allí se derrama; María se llama madre de la luz, porque, como canta la Iglesia su en

Prefacio: «á la luz eterna derramó para el mundo,» es decir, á Jesucristo Señor nuestro. La Lámpara suele estar dorada y adornada con variedad de figuras, y así asiste delante del Rey característico; María se nos muestra en el salmo 44, con un vestido dorado recamado de variedades, y asistiéndo al Rey eterno; la Lámpara media entre el sagrario y el pueblo; María media entre Jesucristo y nosotros. La Lámpara está henchida de óleo; María está llena de misericordia. El Sabado Santo se enciende la Lámpara con la luz del Cirio pascual, que simboliza á Cristo; María, llena de gracia, recibe toda su luz de Aquél de quien se le dijo: «El Señor es contigo.» La Lámpara alumbró el pavimento y las bóvedas del templo, abajo y arriba, dá su luz; María alumbró á la tierra y al cielo, á los hombres y á los ángeles.  
 «—¡Es verdaderamente admirable!  
 «—Así la llaman los santos con una palabra de la Escritura: «Vasq admirable, obra del Excelso,» (Eclii. XLIII. 2) lo que á la letra se dice del sol, ella es una lámpara lucidísima que alumbró como el sol en medio del firmamento

—¿Y terminó con ello el simbolismo?

—La Lámpara figura al ángel custodio, porque es el ángel de la luz que, como Lámpara, nos alumbramos, nos guía y nos lleva á Dios. El Sacerdote, el Obispo, el Doctor, son lámparas, porque de ellas dijo Cristo: «Vosotros sois la luz del mundo.» Luzca vuestra luz delante de los hombres.» El sacerdote ilumina con su doctrina, dirige con su prudencia, muestra el camino con su ejemplo, arde con su caridad, guarda el óleo de la misericordia.....

—¿Qué más decís?

—La Lámpara simboliza al alma justa que está ardiendo en el amor divino, alumbrando con sus ejemplos y viviendo siempre delante del Señor, pues «así como el óleo y la cera se van gastando ante el altar de Dios, y para obsequio y honor suyo, así debiera el alma fiel derramarse y consumirse toda ella y todo cuanto es y cuanto tiene, como perfecto holocausto al Señor sin reservarse nada. Enciéndase y consumábase ante Dios el corazón, el alma y la vida y cuanto somos, pues de Él nos viene todo, Él lo da y nos lo conser-

va.» (*Marchant.*) Hermosamente lo explica también el Sr. Segur, diciendo: «La luz de la Lámpara alimentada por aceite, al que va atrayendo y transformando la mecha encendida, representa maravillosamente el misterio de la gracia, en el que Jesús va atrayendo así á las almas, uniéndoselas é incorporándoselas por la comunión, á fin de transformarlas y divinizarlas. Y así San Pablo decía á los primeros cristianos: *Vosotros sois luz en el Señor.* (Ephes. V. 8.)

## IX

*Ejemplos y consejos relativos á la Lámpara de Nuestro Amo.—El fundador de San Sulpicio.—Alano de Solminihac.—Francisco Olímpico.—El señor Pio IX.—San Diego y San Andrés Hibernón.—San Antonino.—Un recuerdo personal.—Una rica dama.—Nuestros abuelos.—Extraño castigo.—Fundación de Lámparas en nuestros días.*

—¿Qué ejemplos leemos con relación á la Lámpara de Nuestro-Amo?

—Leemos que el fundador de la Compañía de San Sulpicio dejó ricas disposiciones en orden á la Lámpara de la Capilla, y decía que envidiaba la suerte de esa lámpara que nunca se separa